



HAL
open science

Carmen Naranjo o "la intención fugaz del decir"

Maria-Fatima Rodriguez

► **To cite this version:**

| Maria-Fatima Rodriguez. Carmen Naranjo o "la intención fugaz del decir". 2002. halshs-00621276

HAL Id: halshs-00621276

<https://shs.hal.science/halshs-00621276>

Preprint submitted on 9 Sep 2011

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Carmen Naranjo o la intención fugaz del decir¹

Para Ana Pacheco.

Esta ponencia se inscribe en un proyecto más amplio sobre la práctica del ensayismo en las escritoras latinoamericanas a lo largo del siglo XX. En trabajos anteriores, alguno presentado en el marco de estos coloquios, tratábamos de plasmar la importancia de la voz, de la oralidad, relacionándola con una suerte de identidad femenina, lo cual no deja de ser un condicionamiento, modo de representación y núcleo rector de una práctica que abarcó según las iniciativas de creación y conceptualización temas y formas muy diversos (teoría y crítica literaria y estética, incluyendo el ensayo sobre el ensayo ; cuestiones sociales, etc. ; ensayo crónica, carta-ensayo, editorial periodístico). Lo que voy a esbozar hoy aquí es un ejemplo curioso dentro de este conjunto. Por eso, intentaré describirlo en un primer momento en toda su peculiaridad, para enlazarlo luego con una problemática más general.

Dejando de lado una fijación personal que consiste en andar rescatando textos y autoras olvidadas o simplemente desconocidas, al menos en el marco del ensayo, quisiera hablar hoy aquí de una escritora costarricense que ha sido y es personaje público, plebiscitado con creces, y que recibió y recibe, afortunadamente, reconocimiento intelectual, fortuna por cierto negada a otras ensayistas,. Se trata de Carmen Naranjo. Para aquellos que no estén informados, les diré que Carmen Naranjo desempeñó divinamente en su país cargos tan diversos como Asistente de Gerencia del Instituto de Electricidad, Secretaria General y subgerente administrativa de la caja de Seguro Social, Embajadora plenipotenciaria de Costa Rica en Israel, Ministra de Cultura, Educación y Deportes, experta de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos, y en la actualidad., asesora cultural del flamante presidente de Costa Rica, Abel Pacheco.

De entre lo mucho que publicó Naranjo en su espléndida trayectoria², quisiera detenerme en un libro suyo bastante polémico, y susceptible de arrojar una pequeña luz sobre aspectos del ensayismo femenino pendientes de estudio.

El libro en cuestión se titula *Cinco temas en busca de un pensador*. Obra doblemente

¹ *Colloque international Genres, formes et identités génériques*, Université de Montpellier III, 6-8 juin 2002.

² *Canción de la ternura* (1964), *Hacia tu isla* (1965), *Los perros no ladraron* (1966), *Misa a oscuras* (1967), *Camino al mediodía* (1968), *Memorias de un hombre-palabra* (1968), *Los girasoles perdidos* (1969)...

interesante pues, además de su valor intrínseco, abre con su segunda edición³, en 1977 la colección de ensayos « Pensamiento costarricense », que el ministerio de Cultura dedicó a otra escritora, Maria Isabel Carvajal, más conocida por su pseudónimo de Carmen Lyra.

Además de la refección titular de la obra de Pirandello, *Sei personaggi in cerca d'autore* sobre la que volveré más adelante, el primer epígrafe, antesala del ensayo propiamente dicho, es una de las réplicas de estos Seis personajes... y nos da la pauta del contenido del conjunto:

¡Frases! ¡Frases! Como si ante un hecho que no se explica, ante un mal que nos consume no fuera un consuelo encontrar una frase que no dice nada, pero que nos devuelva la paz!

Es un trabajo de ciento dieciocho páginas, circunscrito por una Introducción y un Final, donde van a declinarse en una labor interpretativa sin precedentes en el género las siguientes « expresiones »:

- Ahí vamos,
- Qué le vamos a hacer,
- A mí qué me importa,
- De por sí,
- Idiay.

Expresiones identificadas con el « decir », fundamento y materia de la interlocución.

La interpretación presupone la tarea de relexicalizar unos componentes del discurso que han ido quedando descarnados de masa informativa, convirtiéndose, si tomamos la imagen de la pragmática, en meras variables de fuerzas ilocutorias.

En el trabajo de relexicalización, el denominado "pensador", correlato textual de la autora, va a sustraer estas expresiones a sus situaciones originales, despojándolas de su carácter de enunciados, para establecer con ellas una nueva relación, una relación metafórica, que viene a enlazar un discurso individual, identitario (el del pensador) y el « decir » público, o la *doxa*.

El estudio es, pues, de lo que se denomina comúnmente frases hechas, o sea, de componentes de un todo discursivo sumamente codificados, anclados en situaciones comunicativas; dice el pensador, « en un ancla leve y pesada que nos permite flotar con cierta comodidad »⁴ Tan codificados que a nadie se le ocurre entablar una conversación preguntando

³ En el mismo año salieron dos ediciones a la luz.

⁴ *Ibid. Cinco temas...*p. 52.

“¿Qué le vamos a hacer?” a menos que se trate del doctor Cottard proustiano.

Dos características permiten identificar estos componentes ya hechos, por la vía interpretativa, *temas*:

-Su naturaleza oral y coloquial,

-Su pertenencia al campo tan vasto y a la vez tan acotado de la fraseología.

Son, en su semantismo inmediato, significados saturados. Y en la última expresión, *idiay*, esta saturación va acompañada de una erosión significativa, pues *idiay* es deformación vulgar del castellano “¿y de ahí?”⁴.

Y a partir de ese ahí, precisamente, emprende Carmen Naranjo a través de un alter ego textual, masculinizado, « el pensador », la labor de deslinde, de demolición incluso de los límites que caracterizan estas categorías del discurso, para abrirles el camino de la interpretación, estableciendo con ellas, mediante el recorrido hermenéutico, una relación temática.

Por esta vía interpretativa de las asociaciones temáticas, que va en dirección contraria a la filología, ya que ésta última recorre la palabra o el grupo de palabras en una especie de viaje a la semilla, y como objeto exento de cualquier marca subjetiva, « el pensador » devuelve a la expresión coloquial un valor de mensaje, un valor informativo nuevo como si, merced a un minucioso trabajo de restauración sémica, se borrara de la frase, tipificada y verbalizada hasta el infinito, y convertida incluso en simple palabra por la soldadura paulatina de todos y cada uno de sus elementos discretos, como si se borrara decíamos, su propia razón de ser, que es su desgaste.

Elige Naranjo para su trabajo lo que la pragmática ha relegado al rango de fuerzas ilocutorias, sin contenido proposicional propio.

*Pero en estas expresiones —se dice en la « Introducción »— en estas modalidades del decir, hay un fondo que debe escarbarse, porque es imposible seguir viviendo en la inercia de hablar por medio de ruidos y negar las actitudes pensantes que existen detrás de las voces*⁵

O sea, que descubre el pensador un sentido nuevo, un alcance semántico, como si dijéramos a trasvoz, en las expresiones llamadas comúnmente idiomáticas.

Decía François Rastier en su libro *Sens et textualité*, de 1987 que la tradición filosófica del idealismo occidental nos tenía muy malcriados intelectualmente, pues “nos había acostumbrado a separar lo inteligible de lo sensible, el pensamiento de la materia, el sujeto del

⁵ *Ibid.* Introducción, *Cinco Temas...*, p. 16.

objeto”⁶.

Y así, como prefigurando las observaciones de Rastier con diez años de adelanto, de vuelta de una objetividad ilusoria, selecciona el pensador unas frases que dan al traste con la impoluta objetividad del sentido, y a la vez, paradójicamente, con la singularidad, con la subjetividad, trastocando estos aparentes compartimentos estancos. Y es que semejantes enunciados, hechos temas al ser desgajados del espacio interlocutivo, patrimonio común, carentes de cualquier indicio personal del sujeto, donde el yo locutor, en el momento mismo de emitirlos, ha perdido sus señas de identidad, fundiéndose en la masa del discurso colectivo para despersonalizarse en un “cualquier”, cualquiera ajeno “al sonido inerte de su repetición”, como diría el pensador. Cualquiera, de hecho, puede decir « a mi qué me importa », “qué le vamos a hacer”, “idiay” (a condición de ser costarricense, y esta condición es sine qua non, y por eso vamos a detenemos más en ella).

Y sin embargo, las expresiones, los decires, objetos hechos a su vez sujetos en busca del pensador, van a demostrarnos todo lo contrario, o sea, que no hay nada más apegado al sujeto que estos enunciados extraídos de la situación comunicativa, y que la dualidad entre lo sensible y lo inteligible es una pura falacia:

Las cosas no son fácilmente obvias. Tienen por lo general un movimiento, una vibración, un modo de ser reversible, una tendencia a perderse aún más, a enmascarar con más oscuridad el pensamiento que existió en un principio. Esto sucede cuando un individuo vuelve a usar la expresión, consciente de que tiene un significado para él, de que am para un estado de ánimo y de que esta más de acuerdo con una forma de actuar, o sea que se produce esa casi milagrosa identificación entre expresar y ser, o por lo menos entre expresar y estar. La expresión ha recuperado su raíz, ha dejado de flotar en el aire de los sonidos. Pero vuelve la voz general a invadir, vuelve el aire a arrebatar la raíz, vuelve a flotar en la brisa de la costumbre y del inconsciente decir.⁷

Que estas frases, modismos, idiomatismos, albergan a la vez una sensibilidad y un sentido que escapa a la mera significación y abordable por otros derroteros que los lingüísticos no lo ignora Carmen Naranjo. Y por eso se hacen *temas*:

Cinco temas en busca de un pensador. Cinco temas desperdigados en conversaciones y en actitudes. Cinco expresiones que no deben convertirse en ruidos. Cinco incógnitas de los gestos y de las posiciones ante la vida, que se

⁶ François Rastier, *Sens et textualité*, Hachette Langue, Linguistique et Communication, París, 1989, p. 14

⁷ *Ibid.* *Cinco temas...*, p. 17.

*esconden entre las palabras. No se escriben, sino que se dicen, afluyen del silencio a la reflexión de los tonos, que dentro de las veJces van dilatando la vereda incierta hacia el conocimiento del hombre. Cinco puntos de desafío a un pensador, cinco temas que han ido complicándose y necesitan con urgencia un diagnóstico que nos alarme y el sometimiento a una terapia para sanear tanto aire nefasto como hay empezado en nuestro ambiente.*⁸

A partir de ahí, tiene que salir el pensador en busca de una *intentio prima* que permita descomponer el objeto para llegar a su esencia.

Quisiera abordar más de cerca la primera y la última locución, para que vean Uds. el alcance de este ensayo, más que mi propia interpretación del mismo.

De la expresión “ahí vamos”, que tendría su equivalencia peninsular en el “vamos tirando”, (o en el francés “ça va”) dice:

Esta pérdida de individualidad, este sujeto plural, esta semejanza con el semejante, esconden más de una idea sin pensador. “Ahí vamos” conlleva un ritmo de andanza conformista, un paso de soportamiento, una marcha al compás del movimiento lógico del mundo. Entonces la expresión toma un matiz metafórico y se siente que el hombre se mueve con la respiración natural de los movimientos normales, amanece con el día, anochece con la noche... El « ahí vamos » tiene un ritmo de canción, de sonsonete, de amén...

*En el “ahí vamos” no hay trascendencia, no hay meta... es el estar entero en un movimiento lento y armónico que a su vez puede ser complejo y esforzado, pero que significa en todo caso un estatismo*⁹.

Y a pesar de todo, la presencia del sujeto es algo más que un rastro:

En nuestro medio, “ahí vamos” tiene un espíritu sumamente individual, pues el sujeto no se hace colectivo con la humanidad...

*En el “ahí vamos” el costarricense se esconde un poco, guarda su intimidad o se avergüenza de ella, afirma su poder de aguante, su casi resignación a las circunstancias y en mínima parte enseña su débil rebeldía al acomodarse porque sabe que espera, suena y anhela el acomodo.*¹⁰

Más que tratar estos temas, los presenta como una necesidad de reflexión que deja en manos del pensador. El pensador que es, pues, una instancia doble, productor de la

⁸ *Ibid.*, Epílogo, p. 139.

⁹ *Ibid.*, p. 28.

¹⁰ *Ibid.*, p. 32.

interpretación primera, sujeto interpretante y receptor y relevo de potenciales interpretaciones:

*Queda el tema libre para que el pensador lo ahonde*¹¹

*Valgan estas reflexiones para el pensador que buscan*¹²

*Y el pensador a quien buscan encontrará otras muchas profundidades y vértices al usadísimo término que salpica todas nuestras conversaciones*¹³

Es el croquis, el esbozo para la reflexión ajena, para un lector potencial selectivo, un actor de la interpretación. Con ello, se devuelve también explícitamente al ensayo sus señas de identidad: « Se me ocurre, ya al final de este intento de ensayo...»¹⁴

Una obra interpretativa en devenir, que se va auto gestando. Un pensamiento que se va haciendo a sí mismo, que se va ensayando. Y el pensador muestra su proceder, al mismo tiempo que va desgranando sentidos.

El “idiay”:

El sentido de « idiay » va mas allá de la mera correspondencia hispánica « ¿Y qué? », incluso « simboliza una actitud del costarricense »¹⁵, una idiosincrasia verbal.

*El « idiay » en pequeña parte es una incitación a la continuación del relato, para evidenciar la curiosidad siempre alerta del costarricense ... Para el costarricense no tiene importancia lo demás, no encuentra valor a los intermedios, desprecia las divagaciones, las dudas, el calvario de la debilidad...El relieve 10 adquiere el resultado escueto e independiente. El « idiay » en este sentido demuestra la impaciencia por la hojarasca, por el rodeo, por el entretenimiento en las circunstancias y la demanda de la conclusión, el qué paso en definitiva y cuáles son las consecuencias es la interrupción nerviosa de « al grano.*¹⁶

Y es que:

El "idiay" esconde gustoso, como un perrito bravucón pero poco agresivo, el rabo entre las palas, y aquí no ha pasado nada ... La paz no se ha alterado, las relaciones humanas no han sufrido, el respeto a la explicación ... vence cualquier gesto aireado ... Pero, si el « idiay » no motiva la explicación, el problema se agudiza y la violencia se convierte en una marca alta de palabrotas O de ademanes duros en un pleito callejero

¹¹ *Ibid.*, p. 35.

¹² *Ibid.*, p. 55.

¹³ *Ibid.*, p. 111.

¹⁴ *Ibid.*, p. 100.

¹⁵ *Ibid.*, p. 103.

¹⁶ *Ibid.*, p. 106.

que tratan de apaciguar, con cierta complacencia de que se avive, los placidos mirones

17

En nuestra democracia ganan, en realidad las elecciones los que se abstienen de votar, los que han cogido el camino fácil de la neutralidad. Los neutrales, los del ejército del « ahí vamos » del « qué le vamos a hacer », del « a mí qué me importa », del « de por sí afluyen con su indiferencia a desteñir la individualidad que aparentemente busca el costarricense y que acaba por representar un sitio cómodo donde nada ni nadie le moleste. Es una democracia de servilismo a la comodidad »¹⁸

RELACIÓN CON LA OBRA DE PIRANDELLO. DIÁLOGO ENTRE GÉNEROS

El sustraer las frases a la situación conversacional, a la escenografía discursiva, como se sustraen los personajes de Pirandello a la escena en la que han quedado encasillados, es una de las señas de identidad de este ensayo. Pero no la única: de hecho, si observamos la no menos controvertida obra de Pirandello, nos damos cuenta de que la obra de Naranjo es un auténtico diálogo con *Sei personaggi...*

Observemos de cerca el paratexto de *Sei personaggi...*

Prefacio:

*Y estaban esperando allí, cada uno con su tormento secreto y todos unidos por su nacimiento y por la maraña de sus mutuas vicisitudes, esperando que yo los hiciera entrar en el mundo del arte.*¹⁹

Los temas, al igual que los personajes, tienen una vida infusa: de meros papeles en el ritual comunicativo han pasado a ser sujetos “Y se han desprendido de mí... viven por su propia cuenta... ya han cobrado voz y movimiento.”²⁰

Exactamente como estos « decires », silencios de significación, « ruidos » que se rebelan a una autoría colectiva para recobrar su identidad primera. Los enunciados se trascienden a sí mismos, liberándose del ritual de la conversación, y se adentran en la intimidad de otro ser, el « pensador », quien va creando en el proceso ensayístico instrumentos para salir de la doxa común.

Enunciados vicarios que se hacen centrales, sujetos nacidos de objetos, y observan su propio devenir. Y muestran una idéntica actitud mental que consiste en indagar sobre su

¹⁷ *Ibid.*, p. 107.

¹⁸ *Ibid.*, p. 107.

¹⁹ En la edición de Gallimard, col. La Pléiade, p. 996. La traducción es nuestra.

²⁰ *Ibid.*, p. 998.

propia esencia: “Dos, sobre todo, de estos personajes hablan de esa atroz e Ineluctable fijeza de su forma, en la cual, uno y otro, ven expresada para siempre, inmutablemente, su esencia.”²¹

La representación de esta fijeza en la obra de teatro se logrará mediante máscaras: “Esas máscaras contribuyen a dar la impresión de rostros creados por el arte y fijados inmutablemente cada uno en la expresión de su sentimiento fundamental.”²²

Géneros distintos, sí, aunque interrelacionados. Lo cual nos lleva a hablar, más que de intertextualidad, de intergenericidad, de encuentro de géneros conciliables. El motor de Seis personajes es la rebelión y la búsqueda. El indagar.

*He querido representar seis personajes que estén buscando un autor. Su drama no logra representarse, precisamente porque falta el autor que están buscando... y, por el contrario, lo que se representa, es la comedia de este vano intento que es el suyo, con todo lo que tiene de trágico, por el hecho de que estos seis personajes han sido rechazados.*²³

JUEGO DE RESONANCIAS. ECOS Y MÁSCARAS

*Pero ¿puede uno representar a un persona je rechazándolo? Obviamente, para representarlo hay... que acogerlo en su imaginación y de ahí, a continuación, expresarlo.*²⁴

*De estos seis personajes, he acogido, pues, el ser, rechazando al mismo tiempo su razón de ser... yo tomé su consistencia orgánica, confiándole a ésta, en lugar de su función propia, otra función más compleja y en la cual esta función propia entraba justo como un dato factual.*²⁵

Así, no ya la réplica teatral reproducida en el primer epígrafe, si no la que la precede, da la clave de comprensión del ensayo: “El hijo: Pues sí. Escuchen esta bonita muestra de filosofía que se les va a proponer ahora. Les va a hablar a ustedes del Demonio de la Experiencia.”²⁶

El texto teatral no es un texto ausente: es un implícito que nutre el ensayo. Es, en

²¹ *Ibid.*, p. 1000.

²² *Ibid.*, p. 1019.

²³ *Ibid.*, 1001.

²⁴ *Ibid.*, p. 1001.

²⁵ *Ibid.* p. 1001-1002.

²⁶ *Ibid.*, p. 1028

realidad la raíz que lo va configurando. En correspondencia con la lexicalización de los enunciados, se lexicaliza también el texto dramático en la ocurrencia “ensayo”; en ambos textos, la búsqueda de un autor pasa por la conquista de la propia interioridad.

En este transitar por los géneros, un texto se hace correlato de otro, produciéndose un encadenamiento temático sobre fuentes genéricas distintas.

JUEGO DE ESPEJOS

Si la Introducción y el Final circunscriben el ensayo, la evolución de Pirandello a Virginia Wolf, de la dramaturgia al diario íntimo va a circunscribir el pensamiento, constituyendo a la vez una figuración, una metáfora de la propia labor interpretativa, como paulatina introyección del nosotros hacia el yo interpretante.

UN ENSAYO PARA AUTOCONOCIMIENTO Y CONOCIMIENTO MUTUO

Hablando de la última ficción de Carmen Naranjo, *Más allá del Parismina*, dice Virginia Borloz Soto:

Carmen Naranjo, en su búsqueda por re-presentar (o volver a presentar) en la escena del lenguaje lo que percibe, hace un sorprendente recorrido por los diversos espacios y tiempos que confluyen en lo que denominamos la civilización actual para poner en evidencia, para detectar con ojo crítico y para denunciar con aplomo y valentía las estructuras de poder existentes, sean éstas del orden religioso, sexual, político o intelectual y que obedecen a un orden social establecido, creado por el hombre y que de ninguna manera representa protección y bienestar para todos.²⁷

Estas palabras plasman a nuestro juicio, más que un programa conceptual, una actitud, un talante presente en los diversos campos de creación de Naranjo. Manejar el lugar común, el punto inmóvil del habla raída por el uso, escudriñar en su fijeza el recurso fácil y acomodaticio de la doctrina, de una conformidad ambiente, adentrarse en la esencia inamovible de lo “de por sí”, es hacer patente la ilación entre el idiotismo y la idiotez. Acto de valentía el de esta polígrafa, a cuyo discurso podemos aplicar, para concluir, la propuesta de María Zambrano:

Conocerse, sería poder ver los movimientos más íntimos, esenciales, y por ello mismo, inconscientes de nuestro ser, sorprendernos en ellos, poder describirlos y dirigirlos.²⁸

²⁷ Las palabras de presentación tuvieron lugar en San José el catorce de marzo de 2001.

²⁸ María Zambrano, *Dictados y sentencias*, Barcelona, Edhasa, 1999.